

Trin 7

Enviado 23/18

Nº 13

Secc remitted

col 1, 2

no hace cumplir indispensablemente. Un Jefe Político semejante era lo que en aquel canton necesitaban en el estado de desmoralización i abandono a que habia llegado la cosa pública. Así que, en el corto período que dejamos mencionado toda iba mudado de faz allí. La policía de la cabecera vacía reducida a la mas completa nulidad, i hoi sucede todo lo contrario, pues el lugar presenta un brillante aspecto de ascórnato; los perros i los perros andaban a bandadas por las calles, i hoi no se ve ni uno solo; los vages gozaban de una amplia libertad i hoi no existe persona alguna digna de este nombre; las mujeres de mala vida se paseaban a su placer, i hoi han llevado a otras partes su funesto destino, o se han dedicado al trabajo; el juego hacia progresos lamentables, i hoi no se ve ninguno de esos individuos conocidos por tahures de profesion, enemigos jurados de la prosperidad pública. El juego sobre todo ha sido perseguido por el Señor Jaramillo con el mas decidido entusiasmo, llegando hasta sorprender en un distrito inmediato mesas que se ostentaba públicamente con escándalo de la moral. Solo nos falta ver cómo maneja el negocio de la composicion de caminos, en el cual mas que en otro alguno necesita de toda su energia i patriotismo, por ser la materia que se encuentra en el mas lamentable estado de atraso; pero no dudamos que sabra llenar sus deberes tan bien como en todo lo demás.

El Señor Jaramillo no admitió el destino por necesidad del pequeño sueldo con que está dotado; sino por aprovechar la oportunidad de prestar a su país, servicios útiles. Esto lo hace aún mas digno de la pública estimación; i nosotros por nuestra parte nos complacemos en dar este testimonio del aprecio que nos inspiran sus buenas cualidades i su noble comportamiento. Que él continúe como ha empezado, que comunique a todo el canton el benéfico impulso que ha dado a la cabecera; i se hará más i mas digno de la gratitud de sus conciudadanos.

REMITIDOS

En un remitido titulado a Jesuitas inserto en el número 11 de la «Gaceta Mercantil», después de repetir los cargos jenerales, cien veces hechos a los hijos de Loyola, i cien veces contestados: *su fatal influencia en los gobiernos, su prosercion por papas i reyes, su poder en sus recursos, su institución misteriosa* (para los que no se toman el trabajo de estudiarla; su rapacidad etc. etc.: después de esto, decimos, hace referencia a un delito que *se dice*, cometió en esta provincia por un misionero (jesuita se entiende).

Nosotros no queremos entrar en polémicas con los SS. socorranos, ni sobre jesuitas ni sobre cosa ninguna de lo que a ellos solos atañe. Si ellos no quieren jesuitas, que no los lleven, que ellos son los que deben saber lo que les conviene i lo que no les conviene; pero no podemos pasar en silencio a cerca de ese delito cometido aquí, i que ni siquiera se nombra.

Somos testigos oculares de la conducta de los jesuitas de esta provincia, i no les hemos visto hacer otra cosa que predicar el evangelio con el ejemplo i la palabra, educar la juventud en los colejos e instruir a sus congregantes en todos los deberes de la moral cristiana; pero nada, absolutamente nada, sabemos ni hemos oído del tal delito.

En esta provincia como en todas partes, los jesuitas tienen sus enemigos, i uno de ellos, el mas entusiasta quizá, dijo en una acalorada discusion de la cámara provincial, que no hablaba de los actuales jesuitas de esta provincia de cuya buena conducta él era testigo.

Hé aquí justificados los jesuitas de esta provincia con el testimonio de sus propios enemigos, i tal vez por el mismo estilo serán los desmanes cometidos en Bogotá, Velez, i Charalá; sobre lo cual deberian decir algo los escritores de aquellos lugares, por que de otro modo es dejar pasar tal vez a la posteridad hechos falsos o mal interpretados, como verdades incontestables que han de influir en la suerte de toda una sociedad.

~*~*~*~

II. MUERTE DE TALLEYRAND.

(Estrofas trallucidas del francés.)

Murió por fin, i con su oprobio entero,
El Apóstata a deshora arrepentido.
I quiere a los cielos remontarse en vano;
Autor de tantos males inhumano,
Culpable de la sangre que ha corrido,
I Aug está zambando en nuestro oído:
«El fuego de la cólera apagada!
«¡Delante de la muerte.....
«Que el odio quede merced.....
La paz de los sepulcros respetad!

No, ¡oprobio, maldición a su memoria
Si con su infame astucia adormeciera
Los hombres de su tiempo, sus engaños
Consignése en la historia con sus daños:
Que si nuestro horizonte ennegreciera,
Que si la Francia con su honor vendiera
Al vil metal que siempre codició
¡Justa la indulgencia
Seria a una existencia
Que su memoria i nombre mancilló!

Jamas envileció tanta bajeza
Los días de un mortal lo mas sagrado
Que el hombre respetó, como al Dios mismo
Por la asquerosidad de su cinismo
Váse cien veces i otras cien ajado.
Cuando joven aun, encenegado,
Escándalo ya fuera a la moral,
I nocturnas orjias
Los avanzados días
Mancharon de este espíritu infernal.

Renegando a su Dios, lanzóse al mundo
I empieza su misión. Desde tal hora,—
A toda traicion se doblegara
Su conciencia corrupta.—Se tratara
Ora de reyes, de un imperio agora,
Agora de República?—en buena hora....
Sin principio, sin fe, sin Religión,

F 6295

Adlati
Consti
De to
Su lib
Que
Del ur
A tod

Talle
Judi
Las
Desp
Que

Impe
Con
Con
Un
In
En
Qu

Leji
Ess
Me
En
Of
L
Lo

No
Su
Con
No
Al
Je
Ya

Pa
tra
Je
de
m

S
L
L
ce
cl

277